

ESTAMOS EN AMÉRICA DEL NORTE

El final del principio

Hace diez años dejamos de ignorar ese instinto explorador y viajero que marca la historia del ser humano y empezamos un viaje que buscaba expandir nuestros horizontes y acercarnos a este misterioso planeta en el que vivimos.





La majestuosidad del impresionante cañón del Colorado no se puede expresar con una simple foto...



Nuestra querida Yamaha sigue aguantando el tipo, cargada hasta los topes y con dos pasajeros a bordo...



Nuestro objetivo es atravesar Norteamérica de sur a norte, y finalizar nuestra ruta en la indómita Alaska.

Los primeros días son una mezcla de ilusión por tomar esa valiente decisión, pero también de dudas, miedos y sacrificios; el viajero soñador deja atrás familia, amigos y confort para empezar un camino lleno de riesgos que le que pondrá al límite.

Pero un día las voces que nos gritaban para que no empezásemos esta vida de viajes se callaron y fue entonces cuando nos dimos cuenta de que tomamos la decisión correcta. Ahora esas voces se muestran curiosas y quieren saber qué se sienten haciéndonos cada día las mismas preguntas que nos hacíamos a nosotros mismos antes de empezar.

Preguntas que muestran miedos y que solo se

preocupan en cómo financiar una vida en la ruta alejada del sistema, en qué es lo más peligroso que enfrentaremos allá fuera o qué vamos a hacer cuando acabe nuestro viaje. Callar las voces que querían detenernos fue una batalla ganada, cambiar la temática de esas preguntas será algo más grande.

Nuestro actual proyecto empezó el 17 de abril de 2013, con el objetivo de dar la vuelta al mundo en moto, un vehículo que nunca habíamos usado antes. Queríamos atravesar todos los continentes, sin GPS ni mapas, sin presupuesto para alojamiento y con un plan que se resumía a elegir tres ubicaciones (Uluru, Ushuaia y Deadhorse) que se convertirían en nuestros checkpoints. Ese

objetivo era difícil pero empezamos nuestro viaje convencidos de que no volveríamos a casa hasta alcanzarlo.

Objetivo Alaska

Atravesar la colorida frontera de Tijuana fue el comienzo de nuestro ataque final. Tras muchos altibajos conseguimos llegar a nuestro país número 41 y entramos en Estados Unidos con Deadhorse en nuestra mente. Pero el camino aún era largo y Norteamérica nos deja claro desde el principio que a partir de ahora tendríamos que afrontar retos diferentes. Desde este momento parecían inútiles muchas de las lecciones aprendidas durante nuestro viaje en estos últimos años



Evidentemente la Ruta 66 formó parte de nuestro viaje. Inevitable.



Desde el Gran Cañón, hasta Deadhorse, pasando por Yosemite o el valle de la Muerte, todo es una sucesión de paisajes que te invitan a parar y contemplar su belleza.

cada vez que atravesábamos algunas de las rutas más peligrosas o durante el tiempo que convivimos con algunas de las tribus más coloridas de este planeta. Ni siquiera la inmunidad que alcanzó nuestro cuerpo expuesto a todo tipo de climas, virus y bacterias en Asia y Sudamérica nos serviría para este país.

Además la filosofía de un viaje moldeado por una serie de principios personales se ponía a prueba. Reglas como prohibimos planificar nuestro camino (cada día sabemos dónde empieza la ruta pero no queremos prever dónde acaba para abrir una puerta a las sorpresas), o reglas como negarnos a pagar por alojamiento (para encontrar una forma de pernoctar diferente cada día potenciando así el

contacto con la gente) eran reglas que a partir de ahora no serían tan fáciles de respetar.

Todo cambiaba a este otro lado del muro, así que para evitar el vértigo que nos provocaba este país tan diferente a lo que estábamos acostumbrados, paramos, respiramos hondo y volvimos a los orígenes, pensar a corto plazo para llegar lejos. Lo que importaba era el día a día, antes o después llegaríamos a Deadhorse, y bajar el ritmo justo antes del final y escoger el camino menos directo fue lo que llenó nuestra ruta de lugares increíbles.

Por eso y aunque los últimos cuatro meses los habíamos pasado en los desiertos mexicanos pensamos que no había que tener prisa por al-

EL APUNTE

Algunos datos de Around Gaia

Inicio: 17 abril de 2013

Final estimado: Indefinido

Ubicación actual: Toronto (Canada)

Próximo destino: Johannesburgo (Sudáfrica)

Viajeros:

Manu Torres (1982, Sevilla-España)
Ivana Colakovska (1985, Skopje-Macedonia)

Moto: Yamaha Ténéré XT660Z

Kilómetros recorridos hasta el momento: 115.000 km

Países recorridos hasta el momento: 41

Facebook: www.facebook.com/aroundgaia.com

Instagram: www.instagram.com/aroundgaiaofficial

Web: www.aroundgaia.com



canzar las verdes montañas de California. El Gran Cañón del Colorado nos atrae hasta Arizona para mostrarnos cómo un pequeño río pudo moldear la poderosa montaña con paciencia, convicción e insistencia.

Seis meses

Desempolvamos la tienda de campaña y seguimos el viaje por un valle de la Muerte que decide florecer a nuestro paso, los extraños árboles Joshua nos despiden del desierto con su ejemplo de supervivencia y de repente nos chocamos con El Capitán que nos hacía sentir tan pequeños; estamos en Yosemite con sus enormes secuoyas y redwoods, pero no es el tamaño de estos árboles

La ruta no tiene peligros sino lecciones de vida... El dinero al final tampoco es un problema si tienes energía



lo que nos impresiona, son sus años. Estos bosques de entre 2.000 y 3.000 años nos acompañarán hasta el norte susurrándonos sus historias.

Fuimos conectando famosas rutas como la 66, la 101, la carretera Cassiar o la carretera Dalton y casi sin darnos cuenta llegamos a Alaska. Ahora los desiertos se transformaron en glaciares y no eran las serpientes lo que temíamos en nuestras acampadas, eran los osos que recién se despertaban con los eternos días primaverales de estas latitudes.

Qué bueno que supimos frenar a tiempo... Pasaron seis meses que parecen seis días porque de repente aquí estamos. Frente a una pequeña señal en el mar Ártico que nos dice que llegamos a Deadhorse y que nos da respuesta a esas preguntas miedosas con las que empezamos. Ya aprendimos que "no hay que preocuparse por el dinero" porque cuando pones toda tu energía y pasión a lo que haces, el viaje se paga él mismo; que la ruta no tiene peligros sino lecciones y que ya sabemos qué vamos a hacer cuando acabe este viaje, pensar en el siguiente. África nos llama y nosotros vamos con nuevas preguntas.



PRÓXIMO RETO

La llamada de África

Cuando salimos de casa hace ahora ya más de tres años nos planteamos el objetivo de conectar con nuestra moto tres puntos (Uluru, Ushuaia y Deadhorse). No teníamos ni idea de cómo lo conseguiríamos, cuánto tiempo nos llevaría y, sobre todo, qué haríamos una vez que los consiguiésemos. El mapa nos decía que lo lógico sería pasar a Rusia y volver a casa por el este. Pero a lo largo del viaje la lógica fue perdiendo su protagonismo; conforme avanzábamos, las señales, el corazón y los instintos fueron apoderándose de la responsabilidad de elegir el camino a seguir. Y es ahora desde este lejano punto a orillas del mar Ártico que vemos la línea que dibuja sobre el mapa del mundo la ruta que hemos seguido y no podemos ignorar un hecho: África está por explorar. Hemos cruzado cada continente de punta a punta y África solo la visitamos en Marruecos. El cansancio tras tan largo camino y las ganas de cerrar un ciclo de nuestras vidas, visitar a nuestras familias y empezar una nueva etapa quieren cerrarnos los ojos para no ver África iluminándose y llamándonos. Pero sus esfuerzos se vuelven inútiles porque, como suele pasarnos últimamente, la magia resurge entre nosotros y no necesitamos palabras para

decirnos lo que nuestras miradas dejan claro. Este viaje alrededor del mundo no estaría nunca completo sin atravesar África.

Aunque habíamos pensado que ese sería el próximo continente a visitar después de volver a casa y que sería interesante hacerlo con dos motos, ahora esa idea parece menos atractiva que el hecho de extender uno o dos años más este viaje y completar algo que será inolvidable para nosotros.

El corazón vuelve a latir fuerte como el primer día de este viaje. De repente el camino de vuelta a casa se estira unos cuantos miles de kilómetros y meses, pero no nos importa. Y no sabemos quién o qué se encarga de planificar nuestras aventuras, pero sí hemos aprendido a no dar la espalda a esas llamadas que nos aparecen el día menos pensado.

Ahora, una vez más, cambiamos de dirección y dejamos de mirar a Rusia para fijarnos en Toronto; la ciudad canadiense que se encuentra a casi 8.000 km de nosotros será nuestra puerta de salida para África, la guinda de este pastel al que llamamos viaje. El plan esta vez es el mismo que siempre, no tener planes. Empezaremos en Sudáfrica para buscar el norte y, una vez más, os queremos invitar a acompañarnos.